



OPINIONES

704687

CRISTIAN HUNEEUS

El entrometido

La colonización alemana del sur, iniciada por el Presidente Bulnes, quien promulgó, con la firma de Manuel Montt, la primera ley de inmigración en 1845, resultó a la postre algo así como obra personal de Vicente Pérez Rosales.

Lo interesante es que Pérez Rosales cayó en la empresa, como en todo, de refilón. A comienzos de 1850 salía de su viaje al oro de California trasquilado. Tenía 43 años y la experiencia de verse con una mano por delante y otra por detrás no le era novedosa. Sólo que ahora, cuenta en *Recuerdos del pasado*, "había recorrido, en el sentido de descender, los últimos peldaños de la escala de la fortuna; había llegado en California al que entonces me parecía el último de todos, al de criado de mano".

Semido en sombrías meditaciones e incapaz, para salir del paso, de enfrentar "algún trabajo modesto" ("nadie se atreve a ser en su patria bodegonero después de haber comprado palcos en el teatro"), recibe la visita de un par de conocidos que le recuerdan su filiación pipiolo y lo invitan a escribir para un nuevo diario de oposición. "Tratábase —dice— de un diario alacrán, cuya picada debía ser mortal... Era su propósito no dejar títere con cabeza en el gobierno, y su consigna, el oponerse a todo". Le ofrecen 30 onzas de oro, lo que al precio actual de la onza equivale a la friolera de cinco mil dólares (y téngase presente que el valor adquisitivo de esa suma 120 años atrás ha de haber doblado varias veces al de hoy). Se dejó tentar. Ni tonto. Pero lo curioso es que luego rechazó la oferta y además rompió estrepitosamente con los oferentes. Y no porque de pipiolo hubiera pasado a pelucón, aunque dentro del espíritu de contradicción propio de todo aventurero, Pérez Rosales siempre fue un liberal que admiró y necesitó el principio de autoridad. Más bien por motivos que explican la lógica de la aparente incoherencia de su vida, y que poco o nada tienen que ver con las características particulares de una u otra forma objetiva de organización político-social, las que le parecían, todas, tan necesarias como lamentables.

Pérez Rosales vivió en función de aquellas situaciones que le permitieran desplegar su personalidad a su gusto y gana, mientras le durasen el gusto y la gana. ¿Por qué esto? Intentar determinarlo sería materia de otro análisis. En todo caso, así era. Para valerse de los cinco mil dólares que lo habrían sacado holgadamente de la inopia habría tenido que cederse a un programa impuesto, desde fuera, por sus auspiciadores. La idea del sometimiento le repugnaba, todavía más que los fines que dice discernir en este caso concreto: "Más que los principios, en general aéreos, los fines egoístas se buscaban".

Nunca buscó (aunque ésta parezca frase manida) su propio beneficio. Siempre su propio placer. Y en la diferencia aparece la norma ética del rebelde.

Queda otra vez en la calle. Pero dos días más tarde le ocurre un hecho típico en su trayectoria: lo llama Antonio Varas, ministro del Interior, y le ofrece un cargo en el mismo gobierno cuya demolición verbal había estado a punto de emprender: el de Agente de Colonización para las provincias del sur. No se lo soñaba. Y nunca supo por qué lo escogieron a él. Pero según se dieron las cosas, descubrió

El entrometido [artículo] Cristián Huneus.

Libros y documentos

AUTORÍA

Huneus, Cristián, 1937-1985

FECHA DE PUBLICACIÓN

1977

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

El entrometido [artículo] Cristián Huneus. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile